

[TENDENCIAS]

Obesidad afecta al cuerpo hasta 10 años después de perder peso

El sistema inmune “recuerda” las respuestas frente a posibles amenazas, por lo que cuando cambia el organismo debe readecuarse. Esto toma tiempo.

Agencia EFE
Medios Regionales

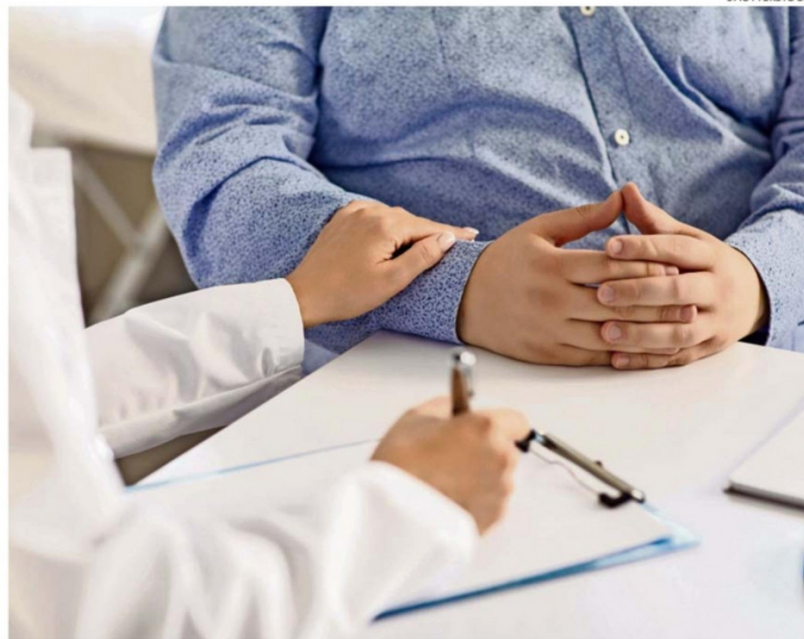
La obesidad “marca” a las células del sistema inmune, o defensas, de las personas y, aunque pierdan peso, incluso una década después quienes han sido obesos mantienen el riesgo de sufrir enfermedades relacionadas con esta condición, según un estudio liderado por la Universidad de Birmingham, en Reino Unido.

El documento publicado en EMBO (European Molecular Biology Organization) Reports, plataforma especializada en microbiología, demostró que en las personas obesas las células inmunitarias (o células T colaboradoras) adquieren una serie de marcas que les hacen tener memoria prolongada de la obesidad.

Estas señales pueden durar hasta cinco o diez años después de que las personas pierden peso, y hacen que el organismo siga comportándose como si aún tuvieran aquel exceso.

La consecuencia es que el sistema inmune deja de hacer correctamente funciones como la limpieza de desechos y la regulación del envejecimiento de los sistemas de defensa, lo que podría llevar a que quienes bajan de peso sigan en riesgo de sufrir enfermedades relacionadas después de alcanzar un peso normal, señalaron los autores.

“Nuestros hallazgos muestran que la obesidad está asociada con modificaciones epigenéticas duraderas, que influyen en el comportamiento de las células inmunitarias. Esto sugiere que el sistema inmunitario retiene un registro molecular de exposiciones metabó-



LOS CAMBIOS EN LA DIETA DEBEN SER ACOMPAÑADOS POR UN MÉDICO PARA PREVENIR DAÑOS COLATERALES.

licas pasadas, lo que puede tener implicaciones para el riesgo de enfermedades y la recuperación a largo plazo”, resumió la investigadora principal, Belinda Nedjai, del Instituto Wolfson de Salud de la Población, en la Universidad Queen Mary de Londres.

MUESTRAS Y ANÁLISIS

Para el estudio, el equipo tomó muestras de sangre de personas que vivían con obesidad y recibieron inyecciones para perder peso, además de pacientes con un trastorno genético poco común, llamado síndrome de Alström, que causa obesidad a temprana edad; junto a parejas sanas como grupo de control, para luego establecer las comparaciones.

También recogieron sangre y tejido adiposo de participantes que hicieron un intenso plan de ejercicio de

diez semanas, además de pacientes con peso normal o con obesidad que se operaron la cadera o la rodilla.

En paralelo, hicieron pruebas en modelos de ratones alimentados con una dieta alta en grasas y con sangre de voluntarios humanos sanos, para entender qué pasa exactamente dentro de las células inmunitarias cuando hay obesidad.

“Los resultados sugieren que la pérdida de peso a corto plazo puede no reducir inmediatamente el riesgo de algunas condiciones de salud asociadas con la obesidad, incluyendo la diabetes tipo 2 y algunos tipos de cáncer”, dijo Claudio Mauro, del Departamento de Inflamación y Envejecimiento de la Universidad de Birmingham y coautor principal del estudio.

Esta marca no es permanente, afirmó Mauro, por-

que “el manejo continuo del peso tras la pérdida hará que la ‘memoria de la obesidad’ se desvanezca lentamente. Esto puede requerir varios años de mantenimiento sostenido de la pérdida de peso, probablemente entre cinco y diez años, aunque se requieran más análisis”.

La investigación sugirió también posibles oportunidades terapéuticas para acelerar este proceso, “como la reutilización de fármacos como los inhibidores de SGLT2, que han mostrado potencial para reducir la inflamación y promover la eliminación mediada por el sistema inmunitario de las células senescentes en la obesidad”, agregó el coautor.

El equipo usará estos hallazgos para buscar tratamientos que ayuden a restaurar el funcionamiento típico del cuerpo. ✪